



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9268^a sesión

Jueves 23 de febrero de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Borg. (Malta)

Miembros:

Albania	Sra. Xhaçka
Brasil	Sr. Parga Cintra
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Jaraud-Darnault
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Ampratwum-Sarpong
Japón	Sra. Shino
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales
y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-05699 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Borrell Fontelles.

Sr. Borrell Fontelles (*habla en inglés*): Esta es mi tercera exposición informativa ante el Consejo en calidad de Alto Representante de la Unión Europea, aunque es la primera vez que puedo reunirme con los miembros del Consejo en persona. En cada una de mis intervenciones, he advertido sobre un déficit de multilateralismo. He descrito cómo el aumento de la política de poder ha generado más desconfianza, más demagogia política y más vetos, incluso aquí, en el Consejo de Seguridad: más vetos y menos acuerdos. También he señalado que el precio se paga con problemas no resueltos, conflictos que se enconan y personas que quedan a merced de los acontecimientos.

Me temo que este año la situación es aún peor y seguirá empeorando. Las Naciones Unidas y el sistema multilateral se encuentran bajo una amenaza sin precedentes. Este mes, el Secretario General dio la voz de alarma, e hizo bien en hacerlo. El Secretario General advirtió de que al mundo se le está acabando el tiempo para evitar el colapso e hizo un llamamiento general para que actuemos con decisión antes de que sea demasiado tarde.

En efecto, estamos viviendo una emergencia mundial. Asistimos a la proliferación de conflictos, a la crisis climática, a ataques sistemáticos contra la democracia y los derechos humanos, y a desigualdades mundiales cada vez más profundas. Los problemas se incrementan, mientras que nuestra capacidad colectiva para hallar soluciones disminuye. Si los problemas se incrementan y la capacidad de resolverlos disminuye, no cabe duda de que estamos a las puertas de una crisis mayor, que no podemos permitirnos.

La propuesta del Secretario General incluida en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) tiene el potencial de suscitar las reformas que el mundo necesita en la Cumbre del Futuro. Sin embargo, eso solo ocurrirá si todos invertimos en revitalizar el sistema multilateral. Las reformas no se producirán por sí solas mientras nos quedamos de brazos cruzados en nuestras posiciones y esperamos que otros se pongan manos a la obra, ni tampoco ocurrirán si los países se aferran a intereses egoístas y nacionalistas.

La Unión Europea intenta poner de su parte. Estamos haciendo lo que nos corresponde. Siempre hemos brindado todo nuestro respaldo a las Naciones Unidas e invertido en la Organización, tanto política como financieramente. Permítaseme decir que la Unión Europea y sus Estados miembros son el mayor contribuyente colectivo al presupuesto de las Naciones Unidas. Siempre hemos respaldado los tres pilares de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos—. Qué hermosas palabras: paz y seguridad, desarrollo sostenible y derechos humanos.

Sabemos que cada uno de los pilares depende de los otros dos para prosperar. No se trata de objetivos aislados, sino que están sumamente interrelacionados. La paz y la seguridad son condiciones previas para el desarrollo sostenible, pero sin desarrollo sostenible, no lograremos la paz ni la seguridad, y sin todo ello, no podremos proteger los derechos humanos.

Por eso, debemos encarar todas las amenazas a la seguridad, nuevas y antiguas, con un enfoque holístico. También debido a ello debemos contrarrestar el empeoramiento de la situación de los derechos humanos que observamos en muchos países. Seguimos determinados a defender todos los derechos humanos —individuales y colectivos, y civiles, políticos, económicos, sociales y culturales—, sobre todo este año. Como saben los miembros del Consejo, este año se celebra el 75° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Universal significa que los derechos humanos no pertenecen a ninguna cultura específica. Son universales. Asimismo, es buen momento para recordar que los derechos humanos no solo son universales, sino también indivisibles, y que se aplican a todos y en todas partes.

En el mismo sentido, creo que debemos renovar nuestra adhesión a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, precisamente porque constatamos un aumento de las desigualdades a escala mundial. La cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS),

que se celebrará este año, será un momento crucial para acelerar la implementación de la Agenda 2030.

Como muestra de su adhesión, la Unión Europea presentará, en julio, su examen voluntario de los ODS en el foro político de alto nivel sobre desarrollo sostenible. Será una oportunidad de compartir nuestros empeños en apoyo de la consecución de los ODS, en los países y en todo el mundo, con el resto de los Miembros de las Naciones Unidas, y para señalar los desafíos, tal y como los vemos. Permítaseme resumir cómo vemos estas cuestiones.

En primer lugar, ha transcurrido un año de guerra contra Ucrania, además de las consecuencias globales. Como dije ayer ante la Asamblea General (véase A/ES-11/PV.17), esta guerra fue, y sigue siendo, un caso manifiesto de agresión, en violación de la Carta de las Naciones Unidas. No es una cuestión europea. No se trata de Occidente contra Rusia. Es una cuestión de saber en qué mundo queremos vivir. No es un mundo donde nadie esté a salvo y el uso ilegal de la fuerza, de alguna manera, esté normalizado. Por ello, el derecho internacional debe aplicarse en todas partes para proteger a todos de la política del poder, el chantaje y los ataques militares. En una frase, debemos asegurarnos de que fracase la agresión y prevalezca el derecho internacional.

Está claro que muchas personas preguntan por la paz, pero las verdaderas preguntas son: ¿de qué tipo de paz estamos hablando y cómo podemos alcanzarla? Necesitamos la paz, y el pueblo ucraniano merece la paz, pero no cualquier paz. Necesitamos una paz justa, general y duradera, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas.

El primer paso hacia la paz, obviamente, es que el agresor ponga fin a sus ataques y retire sus fuerzas de Ucrania. Hasta entonces, la Unión Europea seguirá prestando a Ucrania todo el apoyo que necesite para defender a su población, y lo hará mientras sea necesario.

Las dos vías —el apoyo a Ucrania y la búsqueda de la paz— van a la par. No es una cosa o la otra; son ambas cosas. Contamos con que todos los Miembros de las Naciones Unidas muestren su apoyo a estos principios en Ucrania y en cualquier otro lugar. Es un momento para que los países adopten una postura y puedan hacerse valer.

Entretanto, la Unión Europea seguirá ayudando al resto del mundo a hacer frente a las secuelas de la agresión rusa. Eso es lo que llevamos haciendo desde hace un año, y con éxito. Los precios de los alimentos y la

energía están bajando, en parte gracias a los “carriles solidarios”, que han permitido exportar 50 millones de toneladas de grano desde Ucrania, y a la vital Iniciativa sobre el Transporte Seguro de Cereales y Productos Alimenticios desde los Puertos Ucranianos.

Permítaseme recordar que la Iniciativa sobre el Transporte Seguro de Cereales y Productos Alimenticios desde los Puertos Ucranianos se renovará a mediados de marzo. Es preciso prolongarla. Lo que está en juego es la alimentación de millones de personas en todo el mundo. Junto con los Estados miembros de la Unión Europea, hemos aumentado nuestras contribuciones financieras para hacer frente a las secuelas de la guerra. Hemos aportado 18.000 millones de euros para afrontar la inseguridad alimentaria hasta 2024, y la mitad de esos recursos se destinará a África y Oriente Medio. Sabemos que no será suficiente, pero quizá podamos decir que es un firme apoyo a las personas afectadas por la propagación de la onda expansiva de esta guerra, que repercute en el mundo entero. Son la guerra y sus consecuencias las que están poniendo en peligro a millones de personas desde el punto de vista de sus medios de subsistencia y de los precios de la energía y los alimentos, que no pueden permitirse.

Hablemos del clima. El clima es una prueba de fuego del multilateralismo, pero también es una cuestión de seguridad. Miremos más allá de la guerra en Ucrania. Más allá de la guerra en Ucrania, vemos que la crisis climática es un ejemplo de manual de dónde necesitamos una acción multilateral eficaz. Lamento decir que no lo estamos consiguiendo. Lo necesitamos, pero no lo estamos consiguiendo.

Vimos inundaciones, sequías y olas de calor sin precedente. Todos los informes científicos concluyen que el tiempo se acaba y necesitamos medidas climáticas mucho más ambiciosas. Eso supone acelerar la transición ecológica, pero, una vez más, de forma justa. La transición ecológica tiene que ser justa, o no se producirá, porque los menos responsables de causar el problema son los que se verán más afectados por ella. Por ello, queremos contribuir a esa transición justa. Somos el mayor contribuyente mundial de financiación pública para el clima, con una aportación de 23.000 millones de euros al año.

Como ya he dicho, el cambio climático es también una cuestión de seguridad. El nexo entre clima y seguridad dominará cada vez más la agenda mundial. Ello significa también que el Consejo de Seguridad tendrá que asumir sus responsabilidades al respecto.

Permítaseme seguir hablando de paz y seguridad más allá de la guerra en Ucrania. Desgraciadamente, no es el único conflicto en el mundo. Permítaseme referirme a los aspectos específicos de la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en materia de paz y seguridad. De hecho, todas las operaciones de gestión de crisis de la Unión Europea trabajan con las Naciones Unidas como asociados. Eso nos enorgullece. Estamos orgullosos de ser un asociado firme de las Naciones Unidas en cualquier proceso de gestión de crisis. Nuestra alianza estratégica en materia de mantenimiento de la paz y gestión de crisis se remonta al menos a dos décadas.

Hace unas semanas, celebramos el 20º aniversario de nuestra primera misión civil, la Misión de Policía de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina, establecida hace 20 años. Veinte años después, la Unión Europea cuenta con 21 misiones civiles o militares desplegadas por todo el mundo, que movilizan a más de 5.000 personas que trabajan por la paz y la seguridad. Las misiones más recientes incluyen no solo nuestra misión de asistencia militar en apoyo de Ucrania, evidentemente, sino también una presencia en Armenia y, hace poco, una misión de alianza militar en el Níger.

Permítaseme subrayar que la misión en el Níger demuestra nuestra voluntad de seguir implicados en el Sahel. La Unión Europea no está abandonando al Sahel. Colabora con sus asociados en la medida en que éstos desean que lo haga. El enfoque explícitamente favorable a la asociación que aplica la misión, con base en las solicitudes que de manera clara hacen las autoridades del Níger, tiene por objeto aumentar su eficacia en esa zona, una de las regiones con mayor nivel de riesgo en todo el mundo.

Me referiré ahora a la Fuerza Naval de la Unión Europea, la operación militar de la Unión Europea en el Mediterráneo, que contribuye a la aplicación del embargo de armas de las Naciones Unidas. Si bien fueron las Naciones Unidas las que declararon el embargo, se trata también de aplicarlo, no solo de declararlo. Alguien tiene que ocuparse de que el embargo se aplique con eficacia sobre el terreno, y el mayor apoyo a ese propósito lo brinda la operación militar de la Unión Europea en el Mediterráneo, por medio de sus inspecciones en alta mar, frente a las costas de Libia, a buques sospechosos de estar incumpliendo el embargo. La operación militar de la Unión Europea en el Mediterráneo sigue siendo el único agente que realiza esa labor.

Hablemos ahora del terrorismo, de cómo afecta a los países africanos y de cómo la prestación de asistencia a los países de África en su lucha contra el terrorismo es

otra prioridad clave para la Unión Europea. Tenemos varias misiones prestando apoyo militar y civil a países africanos, el último ejemplo de los cuales es la Misión de Formación de la Unión Europea en Mozambique. Cinco de nuestras misiones civiles incluyen un mandato de lucha contra el terrorismo. Ahora que las actividades de las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz celebran su 75º aniversario, debemos aprovechar esta oportunidad para maximizar el efecto que tienen las operaciones de las Naciones Unidas. Apoyamos el llamamiento del Secretario General a favor de una Nueva Agenda de Paz. Estamos decididos a seguir apoyando las operaciones de paz encabezadas por África y las conversaciones que se vienen celebrando en torno a la utilización de las cuotas de las Naciones Unidas para financiar las operaciones que autoriza el Consejo de Seguridad. Organizaciones regionales como la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, junto con la Unión Europea, desempeñan un papel clave en la prevención y resolución de las crisis. Creo que estamos en una buena posición para actuar como agentes de paz gracias a nuestra amplia gama de políticas e instrumentos, en la que se combinan la mediación, la prevención, la diplomacia, la seguridad, el comercio, la cooperación para el desarrollo y la asistencia humanitaria. En los casos en que no es posible evitar un conflicto, esos instrumentos pueden permitirnos participar en todas sus fases.

En estos momentos prestamos ese tipo de apoyo en 20 conflictos que tienen lugar en todo el mundo. Estamos allí, en esos 20 conflictos, brindando nuestra asistencia a los civiles y tratando de mejorar la situación. Fortaleceremos nuestras capacidades para seguir haciéndolo. De manera que no se trata solo de Ucrania. Estamos atentos a todo lo que es importante en el ámbito internacional y seguimos decididos a prestar nuestra asistencia en todo el mundo, pues sabemos que, aunque la guerra ha vuelto a Europa, no ha cesado en otros lugares. Deseo insistir en que la Unión Europea mantendrá su voluntad de hacer frente, financiera y políticamente, a todas las crisis en el mundo.

Quisiera dedicar ahora la última parte de mi exposición a abordar algunos casos particulares y algunas crisis regionales específicas. Deseo comenzar por los devastadores terremotos que sacudieron a Siria y Türkiye, y que han causado más de 40.000 bajas y la destrucción de cientos de miles de hogares. En estrecha cooperación con las Naciones Unidas estamos asistiendo a ambos países. De forma inmediata enviamos equipos médicos, y el mes que viene organizaremos una conferencia de donantes para financiar la reconstrucción. Al mismo tiempo, ya estábamos

enviando gente a luchar contra los enormes incendios forestales que tienen lugar en Chile. Estamos tratando de garantizar que la asistencia llegue a las personas necesitadas en todo el norte de Siria, estén o no en zonas bajo control del régimen, porque como seres humanos merecen asistencia independientemente de que el régimen controle o no el territorio en que se encuentran. Tras el terremoto, decidimos añadir una exención humanitaria, aunque de forma temporal, a nuestro régimen de sanciones, a fin de garantizar que la asistencia humanitaria pueda llegar cuanto antes a la población siria necesitada.

No olvidemos al Afganistán. Hace dos años cayó Kabul, pero el Afganistán sigue ahí. Los acontecimientos en ese país han ido de mal en peor debido tanto a la acción como a la inacción de los talibanes. El sistemático apartheid de género que el régimen afgano impone en la vida pública a las mujeres y las niñas afganas, que representan la mitad de la población, es totalmente inaceptable. Por consiguiente, no podemos seguir haciendo las cosas como acostumbramos a hacerlas. Sin embargo, al mismo tiempo, no podemos castigar doblemente a las mujeres afganas suspendiendo la asistencia allí donde aún puede prestarse. ¿Acaso podemos ver cómo primero las castigan los talibanes, para después castigarlas nosotros con la suspensión de la asistencia? No. Si la asistencia se puede prestar con pleno respeto de los principios y valores fundamentales, seguiremos prestándola. Agradezco a las Naciones Unidas la cooperación y coordinación de alto nivel sobre el terreno, en particular la que mantienen con la Unión Europea.

En cuanto a la situación en el Sahel, deseo abordar esta cuestión desde la perspectiva de la seguridad. Permítaseme decir unas palabras en francés, pues sé lo importante que es este tema para Francia.

(continúa en francés)

En el Sahel, la situación de la seguridad sigue deteriorándose en un contexto político cada vez más complejo. No obstante, también en ese ámbito nuestro compromiso sigue siendo firme, pues sabemos que cuando actuamos, lo hacemos de forma que busca responder tanto a los desafíos de la seguridad como a los problemas de las gobernanza y a las necesidades humanitarias. Nos hemos adaptado a la dinámica cambiante y allí donde ha sido necesario, a saber, en Malí y Burkina Faso, hemos actuado con cautela y cuidado, y hemos reajustado nuestra respuesta bilateral a fin de colaborar con los asociados que están más dispuestos a trabajar con nosotros. A este respecto, ya he mencionado al Níger, y ahora añadiría a Mauritania.

(continúa en inglés)

En cuanto a los Balcanes Occidentales, en Bosnia y Herzegovina acogí con beneplácito la decisión unánime de prorrogar por un año más el mandato ejecutivo de la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina (EUFOR Althea). Agradezco esa decisión, pues garantiza que Althea pueda seguir ayudando a las autoridades a mantener un entorno seguro para todos los ciudadanos, y sé lo mucho que el pueblo de Bosnia-Herzegovina aprecia a la misión. El estatus de candidato a la Unión Europea es una señal clara de que el futuro del país está en la Unión. La semana pasada me reuní con los dirigentes políticos y abordé la necesidad de llevar a cabo las reformas necesarias para avanzar de manera más rápida por ese camino, que es la mejor manera de garantizar la paz, la estabilidad, la democracia, la libertad y el progreso en Bosnia y Herzegovina.

Estoy trabajando en el diálogo entre Belgrado y Pristina, que como coordinadora, y con la ayuda de las Naciones Unidas, está facilitando la Unión Europea. En cuanto a la normalización de las relaciones, nos encontramos en un momento crucial y espero que en las próximas semanas pueda anunciar resultados positivos. La Unión Europea ha presentado a las partes una propuesta que situaría al proceso de normalización en una vía sólida con perspectiva de futuro. El lunes celebraré una reunión de alto nivel con los dirigentes de Belgrado y Pristina, es decir, con el Presidente de Serbia y el Primer Ministro de Kosovo, a fin de comprobar si su disposición para cooperar es real y firme, y si esa voluntad ofrece un camino claro hacia la normalización de las relaciones entre ambos países.

Hay muchos más países y crisis que podría mencionar, pero permítaseme dejar este tema aquí. Ya llevo demasiado tiempo hablando. En nombre de la Unión Europea, doy las gracias al Consejo por haberme dado esta oportunidad de explicar al mundo que, más allá de la guerra de Ucrania, seguimos dedicándonos a muchas otras crisis. Como muchas otras personas en todo el mundo, hacemos cuanto está en nuestra mano por mejorar la situación de la paz y la seguridad. Estoy deseoso de escuchar las observaciones de los Embajadores aquí presentes, y doy las gracias a todos por su constante cooperación.

El Presidente *(habla en inglés)*: Doy las gracias al Sr. Borrell Fontelles por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, Asuntos Europeos y Comercio de Malta.

Quisiera comenzar dando la bienvenida al Consejo de Seguridad al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Borrell, y agradecerle su exposición.

Como firme defensora del multilateralismo, Malta concede gran valor al fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Son un elemento integrante del sistema multilateral y pueden hacer una contribución significativa, gracias a su conocimiento excepcional de sus respectivas regiones y de sus circunstancias particulares. Huelga decir que Malta, como orgullosa integrante de la Unión Europea, es firme partidaria de una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Esa cooperación lleva varios años dando frutos, y estamos convencidos de que seguirá aportando resultados tangibles en 2023 y en los años sucesivos.

Los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y los valores de la Unión Europea coinciden plenamente, y consideramos que esa complementariedad convierte a las dos organizaciones en asociadas naturales. El experimento europeo, surgido de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, es una muestra de que el multilateralismo y la integración regional aportan paz, estabilidad, prosperidad y crecimiento. La relación estratégica de la Unión Europea con las Naciones Unidas debe seguir reforzando el respeto por la Carta y el derecho internacional, incluidos los derechos humanos, el estado de derecho y la solución pacífica de las controversias. Una colaboración sólida y dinámica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas nos permitirá contribuir más eficazmente a la paz y la seguridad y afrontar los desafíos mundiales que requieren un enfoque general.

En ese sentido, Malta acoge con satisfacción la inestimable contribución que hizo el Secretario General al presentar una visión amplia en la que se esbozan los pasos necesarios para renovar nuestro enfoque multilateral. Junto con la Unión Europea, Malta está plenamente determinada a apoyar y contribuir eficazmente a los procesos paralelos iniciados mediante el informe Nuestra Agenda Común (A/75/982). Creemos sinceramente que la implicación multilateral y constructiva en este tipo de iniciativas puede aportar cambios susceptibles de garantizar que las Naciones Unidas sigan abordando con eficacia las cuestiones mundiales más acuciantes.

Estamos atravesando un momento extremadamente complicado. La Unión Europea y sus Estados miembros han insistido siempre en la necesidad de trabajar de consuno hacia un objetivo común: la defensa de la Carta

y del orden basado en normas. Nos hemos topado muchas veces con la realidad de nuestra interdependencia y, pese a ello, aún no hemos sido capaces de unirnos para abordar los desafíos mundiales, entre ellos el del clima. Seguimos sin reconocer que el fracaso unilateral de hoy tendrá ramificaciones colectivas durante muchos años venideros. En ese sentido, tenemos la responsabilidad de garantizar que, siempre que sea posible, las organizaciones regionales e internacionales se acerquen y desarrollen la convergencia y colaboración necesarias. La colaboración y cooperación regionales son indispensables para el buen funcionamiento de nuestro mundo interconectado y mundializado. Mediante una colaboración activa, podemos asegurarnos de que se defiende, salvaguarda y persigue el bien común.

El enfoque amplio que las Naciones Unidas y la Unión Europea vienen aplicando en materia de gestión de crisis, mediación y operaciones de paz, incluido el apoyo prestado en diversas regiones, ha ayudado a varios países a recorrer el difícil camino que lleva del conflicto a la paz. Celebramos también la fructífera cooperación trilateral establecida entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana para abordar desafíos en materia de seguridad. Por ejemplo, la contribución de la Unión Europea a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia permitió a la Misión ejercer eficazmente su mandato. Reafirmamos nuestro apoyo a los esfuerzos temáticos conjuntos que nos ayuden a afrontar mejor los desafíos actuales mediante la aplicación de los principios humanitarios, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre los niños en los conflictos armados, así como el acceso a una educación de calidad y los marcos relativos al cambio climático.

Para concluir, el compromiso de Malta con la paz, el diálogo y el multilateralismo es más firme que nunca. Consideramos que el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea no hará sino mejorar nuestra capacidad a la hora de prevenir y resolver conflictos y de promover las metas y los objetivos más amplios de la Carta.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de Albania.

Sra. Xhaçka (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Alto

Representante Borrell Fontelles por su detallada perspectiva de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Su participación habitual y directa en las sesiones dedicadas a este tema atestigua la importancia que concede a esa cooperación, la cual es indispensable para la paz y la seguridad internacionales y el desarrollo socioeconómico mundial. Ante los desafíos que se plantean en la actualidad en Europa y en todo el mundo, debemos reforzar aún más esa cooperación en el marco de una agenda común que tenga como núcleo el fortalecimiento del multilateralismo. Ambas organizaciones pueden desempeñar un papel crucial en torno a una amplia gama de cuestiones, como el mantenimiento de la paz y la seguridad, la atención de las necesidades humanitarias y de desarrollo mundiales, la promoción y garantía del pleno respeto de los derechos humanos y la mitigación de los efectos del cambio climático, así como el respeto del derecho internacional y el fortalecimiento de la rendición de cuentas por las conculcaciones graves de ese derecho.

La agresión militar injustificada y no provocada de Rusia contra Ucrania ha llevado la guerra a Europa en una escala nunca vista desde 1945. Al ayudar a Ucrania a defenderse, la Unión Europea y sus Estados miembros están demostrando de manera concreta lo que significa la solidaridad. Están ayudando a una nación soberana a resistir a la brutalidad de una invasión cuyo único objetivo es borrar a un país del mapa y subyugar a su pueblo para satisfacer el deseo de un imperio. Albania se ha sumado al amplio abanico de respuestas políticas de la Unión Europea y sus Estados miembros ante esa agresión, encaminadas, por un lado, a reducir la capacidad de Rusia de financiar la guerra y, por otro lado, a ayudar a la economía y la funcionalidad de Ucrania. Apoyamos todo tipo de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en lo que respecta a la rendición de cuentas por los crímenes cometidos en la guerra. No es posible construir una paz global, duradera y justa apoyándose en la impunidad, y los agresores deben rendir cuentas por sus crímenes.

Las nuevas amenazas y los nuevos desafíos para la arquitectura europea de la seguridad requieren una Europa más fuerte y más consolidada. Es preciso acelerar el proceso, basado en méritos, de ampliación de la Unión Europea en los Balcanes Occidentales, y el acercamiento progresivo debe ser más flexible y creativo. Cuanto más próspera sea esa región y más cerca esté de Europa, más seguro estará el continente. Desde un punto de vista más general, es necesario actualizar la Política Europea de Vecindad. La Unión Europea y

las Naciones Unidas deberían incrementar su cooperación de cara a solucionar los conflictos regionales, más allá de apoyar el diálogo y la mediación. Aplaudimos la cooperación desarrollada entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en África. Las iniciativas de colaboración estratégica entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en África, como el servicio de la Unión Europea y las Naciones Unidas de lucha contra las amenazas terroristas mundiales y el Foro Mundial contra el Terrorismo, han dado lugar a sinergias importantes entre ambas organizaciones.

Para terminar, puntualizo que mi país todavía no es miembro de la Unión Europea. Solamente es país candidato y está participando en negociaciones para ingresar en la Unión Europea en el futuro. Queremos incorporarnos a ella porque es un sitio al que pertenecemos en todos los sentidos: porque nos alineamos voluntariamente con sus políticas, profesamos y compartimos sus valores, y deseamos formar parte de la seguridad y la prosperidad que ha construido y difundido.

Hoy la Unión Europea es, con mucho, el proyecto más brillante que ha conocido la humanidad. Quien sepa algo de historia conoce la trágica herencia de Europa, marcada por conflictos, guerras, cambios territoriales de todo tipo y un sufrimiento inmenso y prolongado. La Unión Europea, surgida de todo eso, ha demostrado de forma convincente e irrefutable que constituye la inversión más eficaz en materia de prevención; sí, en prevención, el punto más débil de la cooperación internacional. Si buscamos la encarnación concreta o el significado verdadero de la palabra “prevención”, la respuesta está en la Europa unida. Gracias a una visión a largo plazo, a una determinación clara y a un liderazgo firme, fue posible que antiguos beligerantes se unieran, que otros enemigos se pusieran de acuerdo y configuraran su futuro colaborando y compartiendo los beneficios, en libertad y con reglas, no en detrimento de algunos, sino en interés de todos.

Eso es lo que la Unión Europea puede ofrecer a las Naciones Unidas y al mundo: una forma de construir el futuro respetando los derechos de personas que emprenden esfuerzos colectivos en el marco del estado de derecho para disfrutar de los dividendos de la democracia. Por ello, toda aseveración de que Europa ha fomentado o desea la guerra en su proximidad, cuando esta representa un peligro para sí misma y para todo el continente, es ridícula, absurda y descabellada. Europa y quienes se alinean con ella desean la paz, trabajan en favor de la paz y proyectan la paz. Nada cambiará la verdad pura y dura. Rusia comenzó la guerra. Rusia puede y debe ponerle fin.

Sr. Ampratwum-Sarpong (Ghana) (*habla en inglés*): Agradezco al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell Fontelles, su exposición informativa y las reflexiones que ha hecho respecto de lo que preocupa a la Unión Europea en materia de seguridad, así como los enfoques estratégicos y de políticas que la Unión Europea está aplicando en respuesta a las amenazas que ya existen y a otras que están surgiendo.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea siempre ha sido un factor importante, que refuerza las aspiraciones de paz y seguridad mundiales que son comunes a ambas organizaciones. Su alianza, que se da en el marco del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, corrobora el papel de los órganos regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ahora que el continente europeo enfrenta las peores crisis geopolíticas y de seguridad de los últimos tiempos, resulta importante reforzar los canales de cooperación para superar los desafíos actuales.

Desde que el Consejo de Seguridad examinó por última vez este asunto hace ocho meses (véase S/PV.9065), las condiciones de seguridad en Europa y en todo el mundo se han deteriorado con rapidez, y en muchas situaciones de conflicto hay indicios de un posible recrudecimiento. La agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, que ya lleva un año, ha generado nuevas crisis y agravado muchas otras. Además de la carga humanitaria que asumen los países vecinos donde millones de ucranianos han buscado refugio de la guerra, las crisis energéticas y el elevado costo de la vida amenazan la estabilidad social y política en muchas partes de Europa. Las medidas que se están aplicando para proteger la economía europea de los elevados precios del gas y las interrupciones en el abastecimiento energético de la región podrían ayudar a aliviar la carga de la guerra. Animamos a la Unión Europea a seguir prestando apoyo para encarar los aspectos humanitarios del conflicto.

Desde el inicio de la guerra, la Unión Europea ha adoptado una posición firme y de principio contra los actos agresivos de la Federación de Rusia hacia Ucrania y ha apoyado los esfuerzos de este último país por defender su soberanía e integridad territorial. Sin embargo, la guerra plantea problemas serios a Europa en relación con los mecanismos de seguridad colectiva y la forma de reforzarlos para todos.

Alentamos una cooperación más estrecha entre las Naciones Unidas y la Unión Europea con miras a la reducción inmediata de las tensiones y el cese de las

hostilidades. Asimismo, animamos a la Unión Europea, por ser una fuerza regional y un actor clave de la seguridad colectiva de Europa, a que fomente el diálogo para solucionar de manera pacífica y completa el conflicto en Ucrania. Insistimos en que, indefectiblemente, la paz en Ucrania debe cimentarse en el derecho internacional y en la Carta de las Naciones Unidas.

Mientras la guerra en Ucrania ocupa el centro de la escena internacional, es fundamental no perder de vista otras situaciones candentes. Al respecto, deseamos hacer hincapié en lo siguiente. En primer lugar, resulta indispensable evitar una nueva guerra entre Armenia y Azerbaiyán para evitar el derramamiento de sangre y la destrucción que tuvieron lugar a raíz de la guerra de Nagorno Karabaj de 2020 y los enfrentamientos fronterizos intermitentes entre ambos países. Consideramos que establecer una misión civil de la Unión Europea en Armenia es un aporte importante a la estabilidad y al fomento de la confianza entre ambas partes, y celebramos la decisión de la Unión Europea de apoyar la reducción de las tensiones y la aceleración de medidas clave, como la demarcación de la frontera y las tareas de normalización.

En cuanto al problema de Chipre, seguimos preocupados por el actual estancamiento político. Instamos a la Unión Europea a que siga apoyando una solución integral de la controversia que se adecúe a las resoluciones del Consejo de Seguridad. En estos momentos, nuestros esfuerzos combinados deben orientarse a fomentar la confianza para abrir canales de cooperación entre las dos comunidades chipriotas y allanar el camino hacia el tan necesario diálogo político.

En Bosnia y Herzegovina, los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas y la Unión Europea, que son posibles gracias a que el Consejo de Seguridad renovó el mandato de la operación militar de la Unión Europea en ese país, han contribuido en gran medida a mantener un entorno seguro. Si bien su proceso de integración en la Unión Europea avanza con lentitud, sigue siendo importante, puesto que sirve como enfoque estratégico para garantizar una paz duradera en el país y en la región de Eurasia.

El apoyo de la Unión Europea al fortalecimiento de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad sigue siendo una contribución fundamental al mantenimiento de la paz y la seguridad a largo plazo, tanto en África como a escala mundial.

Acogemos con satisfacción las actuales misiones de creación de capacidad y asistencia técnica, que permiten adaptar las respuestas ante el cambiante panorama de la seguridad en África. En ese sentido, pedimos

que se refuerce el apoyo a las iniciativas regionales de paz y seguridad mediante la prestación de financiación adecuada, predecible y sostenible, incluido el uso de las cuotas de las Naciones Unidas. En Somalia, por ejemplo, el apoyo continuo de la Unión Europea a la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia (ATMIS) y la aplicación eficaz del Plan de Transición de Somalia siguen siendo cruciales, aun cuando se observa un déficit en la financiación de la ATMIS.

Reconocemos la contribución que hace la Unión Europea para cubrir las necesidades humanitarias que surgen en otras zonas de conflicto, especialmente en el Afganistán, Myanmar, Siria y el Yemen. También agradecemos las movilizaciones de la Unión Europea para ayudar a las comunidades afectadas por los terremotos recientes que asolaron partes de Siria y Türkiye a principios de este mes.

Por último, permítaseme aprovechar la sesión de hoy para reiterar la importancia que tienen las organizaciones regionales y subregionales para la seguridad colectiva más allá de su espacio regional. Aunque la guerra en Ucrania se libra en el continente europeo, el estancamiento que ha creado en el Consejo de Seguridad está complicando las iniciativas emprendidas en el continente africano para derrotar a los terroristas y extremistas violentos, y lograr el África que queremos. Tampoco se le escapa a nadie que las ramificaciones de la guerra en Europa siguen contaminando las relaciones entre Estados y, con ello, socavan la capacidad de las Naciones Unidas para afrontar las múltiples crisis de desarrollo sostenible que enfrentamos y dar respuesta a las aspiraciones de nuestros pueblos en todas partes.

La Unión Europea ha demostrado su determinación férrea y su liderazgo para profundizar la cooperación en todos los niveles y alcanzar los objetivos mundiales, entre ellos, la paz y la seguridad internacionales. Alentamos a la Unión Europea a que se esfuerce por hacer más, e instamos a las Naciones Unidas a que estudien la posibilidad de reforzar aún más la cooperación de la Unión Europea, mientras trabajamos para restaurar la unidad de propósito y la eficacia de las Naciones Unidas.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera darle las gracias, Ministro Borg, por presidir esta importante sesión. También deseo dar las gracias al Alto Representante Borrell Fontelles por acompañarnos hoy.

Hace casi 25 años, cientos de soldados emiratíes se desplegaron en Kosovo para apoyar los esfuerzos de estabilización en la zona. Esta iniciativa complementa el

papel de las Naciones Unidas, la Unión Europea y otros asociados internacionales para garantizar la recuperación posconflicto en los Balcanes. Ese despliegue ilustra algo que quiero subrayar hoy: puede que los Emiratos Árabes Unidos y la Unión Europea no sean vecinos directos, pero tenemos muchos vecinos en común y nuestros desafíos mutuos deben abordarse colectivamente. Esta idea no podría ser más pertinente hoy en día.

La relación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas se basa en una adhesión común al multilateralismo, el estado de derecho y el apoyo a los más vulnerables. Hoy quisiera referirme a algunos de los desafíos mundiales donde existe cooperación y ésta podría profundizarse. Entre ellos figuran el aumento de la ambición climática, la lucha contra el extremismo, el empoderamiento de las mujeres y las niñas, la lucha contra los riesgos de proliferación nuclear y la promoción de soluciones pacíficas e inclusivas a las crisis en todo el mundo.

En un mundo caracterizado por una creciente fragmentación, el hincapié de la Unión Europea en la conectividad, el establecimiento de sólidas alianzas comerciales mundiales, la transformación digital y el establecimiento de normas para promover el progreso científico y tecnológico resuena profundamente en los Emiratos Árabes Unidos. No obstante, reconocemos que la Unión Europea es mucho más que eso; también es un actor geopolítico clave, y encomiamos su compromiso de desempeñar un papel constructivo en muchos temas de la agenda del Consejo. Al proseguir la guerra en Ucrania, debemos redoblar los esfuerzos para ponerle fin de forma justa. Asimismo, debemos velar por que no se ignoren otras crisis, y celebramos el compromiso de la Unión Europea en este sentido. Esto tiene que ser visible en una acción concertada —no solo de palabra, sino también de hecho— en cooperación con otros asociados regionales. En nuestra región, también hay instaurar la paz y la estabilidad en Libia, el Yemen, Siria, Palestina e Israel, por no hablar de los nueve conflictos abiertos en el continente africano.

Teniendo esto en cuenta, quisiera referirme a tres aspectos específicos de preocupación común.

En primer lugar, abordar los riesgos de seguridad sigue siendo clave para la estabilidad y la prosperidad. Este otoño, la Presidenta de la Comisión Europea, Sra. Ursula von der Leyen, reconoció, en Manama, que la Unión Europea tardó demasiado en comprender los efectos de ciertos riesgos en la seguridad más allá de Oriente Medio. En sus palabras, “el mundo necesita una arquitectura de seguridad más sólida contra la propagación del caos”. No

podríamos estar más de acuerdo. La idea de que el caos, una vez afianzado en algún lugar, no tendrá un efecto dominó en cualquier otro lugar es un espejismo. Al final, así será. Los riesgos emergentes para nuestra estabilidad colectiva, como la inseguridad alimentaria, la incitación extremista facilitada por la tecnología y el sabotaje nuclear, exigen la cooperación internacional.

Para ello, también es preciso abordar los conflictos prolongados, que siguen afectando negativamente a la vida de millones de civiles. En un momento de desplazamientos sin precedente, desde Siria hasta el Sahel, es necesario un cambio de paradigma en la forma en que apoyamos los esfuerzos de solución de conflictos y gestionamos el flujo de personas que huyen de la inestabilidad. Promover la paz sostenible y las oportunidades económicas en los países de origen debe ser un elemento clave para tratar esta cuestión, junto con la compasión constante hacia las personas más necesitadas.

En segundo lugar, apoyar a las personas necesitadas o en situación de riesgo es una prioridad compartida y debe reconocerse como tal. Juntos, las Naciones Unidas, la Unión Europea y los Emiratos Árabes Unidos tienen el firme compromiso de apoyar a las personas afectadas por las guerras y las catástrofes naturales. Esto implica garantizar que los civiles, desde el Afganistán hasta el Yemen pasando por Siria, reciban ayuda vital basada en las necesidades, y no en la política. La Unión Europea es uno de los mayores donantes de la Organización, y presta un apoyo financiero y político fundamental a los esfuerzos humanitarios en primera línea. Los Emiratos Árabes Unidos albergan el mayor centro humanitario del mundo en la Ciudad Humanitaria Internacional, donde se envía ayuda bilateral e internacional preposicionada, incluida la ayuda de la Unión Europea, cuando es necesario. Más recientemente, los Emiratos Árabes Unidos enviaron cerca de 90 aviones cargados de ayuda de emergencia en respuesta a los devastadores terremotos que sacudieron Turquía y Siria.

Los Emiratos Árabes Unidos también se enorgullecen de colaborar con las Naciones Unidas y la Unión Europea en apoyo de las mujeres y las niñas. Sin el empoderamiento de las mujeres, no se podrá mantener la seguridad y la estabilidad. Mientras se produce el retroceso de los derechos de las mujeres y las niñas en casi todas las regiones del mundo, es fundamental promover la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todos los aspectos de la vida pública.

En tercer lugar, aumentar la ambición climática es una tarea urgente. Los esfuerzos de mitigación

del cambio climático y adaptación a este deben ir de la mano, y la Unión Europea es un asociado esencial para lograr ese objetivo. Esta labor es fundamental tanto para garantizar el desarrollo sostenible, en especial de los países en desarrollo más vulnerables al cambio climático, como para mantener la paz y la seguridad internacionales. Como anfitrión de la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, los Emiratos Árabes Unidos se han comprometido a mantener vivo el objetivo climático mundial de 1,5 °C. El cambio climático es una crisis existencial, y no podemos limitarnos a confinar el objetivo de 1,5 °C al basurero de la historia. Al mismo tiempo, también reconocemos la importancia de garantizar la financiación de la adaptación climática para el Sur Global, sobre todo ante el aumento de la frecuencia y la devastación de los fenómenos meteorológicos extremos.

El proyecto europeo fue promovido por países que acababan de librar una guerra terrible. Se unieron con la firme ambición de crear un mercado común del carbón y el acero. Transcurridos 70 años, se convirtieron en una Unión que contribuye eficazmente a muchos ámbitos fundamentales para la paz y la seguridad internacionales. Desde la perspectiva actual del Golfo, y de hecho del mundo árabe, esa trayectoria desde el fomento confianza hasta la integración política y una agenda común sigue siendo un ejemplo inspirador. Esperamos que hoy todos podamos reencontrar esa inspiración en busca de una nueva paz.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, que nos haya convocado hoy para este importante debate, y me sumo a los demás oradores para dar las gracias al Alto Representante por su exposición informativa. Nos alegra verlo en persona.

Como hemos oído hoy, de hecho, este ha sido un año difícil para el sistema multilateral. La invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia supuso el regreso de la guerra a Europa. Los efectos en cadena han hecho más difícil abordar los desafíos mundiales más acuciantes, han exacerbado la inseguridad alimentaria y han prolongado los daños causados por la pandemia de enfermedad por coronavirus.

En este contexto difícil, acogemos con satisfacción el papel positivo desempeñado por la Unión Europea y otras organizaciones regionales en la defensa del multilateralismo y el apoyo al Consejo de Seguridad en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales. Me gustaría destacar tres aspectos en particular.

En primer lugar, reconocemos los esfuerzos de la Unión Europea para encarar los desafíos mundiales. El Reino Unido se enorgullece de nuestra labor junto a la Unión Europea para establecer alianzas para la transición energética, que han ayudado a las economías emergentes dependientes del carbón a realizar una transición energética justa basándose en el modelo iniciado en la 26ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Como acaba de decir el representante de los Emiratos Árabes Unidos, esperamos continuar esta labor durante la 28ª Conferencia de las Partes. También acogemos con satisfacción el considerable apoyo de la Unión Europea al fondo de la Organización “La Educación No Puede Esperar”. Como cofundador del fondo, el Reino Unido valora ese apoyo a la educación de alta calidad en situaciones de emergencia.

En segundo lugar, reconocemos la contribución de la Unión Europea a la labor de la Organización. Esto incluye la cooperación con las operaciones de paz y las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, por ejemplo en Malí y Somalia, así como los esfuerzos para promover la estabilidad regional. Esperamos que la Misión de Asociación Militar de la Unión Europea en el Níger desempeñe un papel fundamental en el apoyo a la estabilidad en el Sahel, tal y como ha descrito el Alto Representante.

En Europa, apoyamos firmemente el papel de la Unión Europea en el mantenimiento de la paz y la seguridad en los Balcanes Occidentales, en particular mediante el diálogo Serbia-Kosovo facilitado por la Unión Europea y el importante papel que sigue desempeñando la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina.

Por último, el Reino Unido acoge con satisfacción el apoyo de la Unión Europea a Ucrania. La Unión Europea ha prestado asistencia humanitaria vital y ha contribuido a atajar la inseguridad alimentaria mundial apoyando la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. Mientras planificamos la reconstrucción de Ucrania, esperamos trabajar con la Unión Europea en los preparativos de la Conferencia para la Recuperación de Ucrania de 2023, que acogerán el Reino Unido y Ucrania en Londres en junio.

En estos tiempos de crisis, el papel de la Unión Europea para afrontar los retos mundiales y su contribución a la labor de las Naciones Unidas demuestran la necesidad de un multilateralismo responsable. Las organizaciones regionales deben desempeñar un papel activo en la solución de los problemas que afrontamos

y defender los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco la organización de este oportuno debate sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. También agradezco al Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea, Sr. Josep Borrell Fontelles, su exposición informativa.

En el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas se subraya la importancia del trabajo de las organizaciones regionales para el mantenimiento de la paz y la seguridad. Gracias a su experiencia, desempeñan un papel clave en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Por ello, acogemos con satisfacción la cooperación entre las Naciones Unidas y organizaciones regionales como la Unión Africana, la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, la Liga de los Estados Árabes, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y, por supuesto, la Unión Europea, nuestro vecino inmediato. El lema de la Unión Europea, “Unida en la diversidad”, se hace eco de los valores fundamentales de las Naciones Unidas. En el Preámbulo de la Carta se nos dice que debemos “practicar la tolerancia” y “unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”. Ese mismo lema refleja la identidad de Suiza, un país con cuatro idiomas nacionales. También compartimos con la Unión Europea la visión de un orden internacional basado en el derecho internacional y de un multilateralismo eficaz.

El intercambio de hoy tiene lugar en un momento en que el multilateralismo está sometido a presión. Por ello es aún más pertinente recordar los valores que nos unen. El llamamiento del Alto Representante a la Asamblea General en favor de una paz justa y duradera en Ucrania refleja la adhesión de la Unión Europea y de sus miembros a la Carta y al respeto de los principios que en ella se consagran. Suiza comparte esa adhesión y subraya que el respeto de esos principios redundará en interés de Europa y del mundo en su conjunto. El respaldo a la paz, el desarrollo sostenible y los derechos humanos guía a las Naciones Unidas, la Unión Europea y la política exterior suiza. Esa base común se traduce en una estrecha cooperación en diversos contextos y en relación con diversas agendas temáticas. A modo de ilustración, quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, aplaudimos los esfuerzos conjuntos de la Unión Europea y las Naciones Unidas para promover la paz y prevenir los conflictos armados en todo

el mundo. A ese respecto, acogemos con satisfacción la importancia que se concede al respeto del derecho internacional, por ejemplo, en el proyecto tripartito de la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas sobre el marco de derechos humanos y del cumplimiento del derecho internacional humanitario para las operaciones de mantenimiento de la paz. En los Balcanes Occidentales, la Unión Europea desempeña un papel clave en la ejecución de los mandatos del Consejo de Seguridad. Esto es especialmente cierto en el caso de la Operación Militar de la Unión Europea en Bosnia y Herzegovina, a la que Suiza contribuye. De manera transversal, la Unión Europea es una asociada importante para la promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en diversos contextos del orden del día del Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, al igual que la Unión Europea, prestamos especial atención a la protección de los civiles y al respeto del derecho internacional humanitario. En particular, nos ocupamos de la protección de los niños en los conflictos armados, así como de otros no combatientes, como los heridos y los enfermos, ya sea en Ucrania, en Siria o en cualquier otro lugar. Si apoyamos la justicia para todas las víctimas y nos implicamos en la lucha contra la impunidad es porque sabemos que no puede haber paz duradera sin rendición de cuentas.

En tercer lugar, también nos une nuestra convicción de que los riesgos de seguridad deben abordarse en un sentido más amplio. La inseguridad alimentaria y los conflictos crean un círculo vicioso que afecta a numerosas regiones del mundo, ya sea en el Yemen, el Afganistán o el Cuerno de África. Esto incluye la lucha contra el cambio climático, que agrava la inseguridad alimentaria y puede, por tanto, tener consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Suiza comparte firmes convicciones con la Unión Europea y las Naciones Unidas. Creemos que las controversias pueden y deben solucionarse pacíficamente, que el diálogo y el respeto son los mejores medios para lograrlo y que la diversidad es un motor de paz y prosperidad. Seguiremos cooperando estrechamente con la Unión Europea y las Naciones Unidas, en el Consejo de Seguridad y en otros foros, así como en la aplicación de “Nuestra Agenda Común” (A/75/982). Juntos, podemos crear alianzas mundiales para poner en práctica nuestro lema común, “unidos en la diversidad”.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar la bienvenida en persona al Alto Representante, Excmo. Sr. Borrell Fontelles, y agradecerle su detallada e

ilustradora exposición informativa. También le damos las gracias, Sr. Presidente, por la organización de una sesión tan importante en este momento oportuno en que necesitamos cooperación y solidaridad.

Las organizaciones regionales desempeñan un papel indispensable y complementario para que el Consejo de Seguridad pueda cumplir su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad. La cooperación con las organizaciones regionales se dispone en la Carta de las Naciones Unidas y, a medida que estas amplían y profundizan sus mandatos, adquieren cada vez mayor importancia como asociadas. A ese respecto, el Japón valora la sólida cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en el marco del Capítulo VIII de la Carta.

Valoramos el liderazgo y la determinación que ha demostrado siempre la Unión Europea, recabando una atención y un apoyo internacionales vitales sobre cuestiones de actualidad a escala mundial. Por ejemplo, la iniciativa Global Gateway de la Unión Europea es importante para crear nexos sostenibles y fiables que permitan afrontar los retos mundiales más acuciantes. Acogimos con satisfacción el anuncio el año pasado de sendos paquetes de inversiones cuantiosos en la Cumbre Unión Africana-Unión Europea y en la Cumbre Unión Europea-Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

El Japón está más que dispuesto a colaborar con la Unión Europea para fomentar la conectividad internacional, así como la cooperación ecológica y digital. Nuestra cooperación en materia de seguridad también se ha intensificado. La Unión Europea y el Japón han realizado más de 25 maniobras conjuntas contra la piratería en el golfo de Adén. Como ha mencionado el Alto Representante, el Japón y la Unión Europea somos asociados estratégicos mundiales en apoyo de los tres pilares de las Naciones Unidas —paz y seguridad, desarrollo sostenible y derechos humanos—, puesto que compartimos los valores fundamentales de la democracia y la libertad. Agradecemos sinceramente la participación activa de la Unión Europea y de sus miembros en el debate abierto celebrado el mes pasado en el Consejo de Seguridad sobre el estado de derecho (véase S/PV.9241), que el Japón convocó en su calidad de Presidente del Consejo.

En un contexto de gran agitación, la Unión Europea desempeña un papel indispensable para la comunidad internacional mediante su apoyo sólido y firme a Ucrania y a otros asociados regionales. Hemos trabajado de consuno y sin descanso, y seguiremos haciéndolo, por la paz y la seguridad internacionales en relación con

diversas cuestiones, incluida Ucrania, reafirmando el papel indispensable de la Unión Europea como sólida asociada de las Naciones Unidas.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, que preside el debate abierto de hoy. También celebro la presencia del Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Borrell Fontelles, a quien doy las gracias por su exposición informativa.

El refuerzo de la cooperación con las organizaciones regionales se consagra claramente en la Carta de las Naciones Unidas, además de ser una importante manifestación de multilateralismo. China apoya la cooperación de las Naciones Unidas con la Unión Europea de conformidad con los propósitos y principios de la Carta. Nos complace comprobar que la Unión Europea ha aumentado su autonomía estratégica, tiene una función más importante en los asuntos internacionales y aporta una contribución mayor al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

China espera que la Unión Europea dé prioridad a la práctica de un auténtico multilateralismo. En el mundo actual, en el que la transformación y los conflictos están entrelazados, la Unión Europea, como defensora activa del multilateralismo, debe tomar la iniciativa en la práctica de ejercer un verdadero multilateralismo, atenerse a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y mantener el sistema multilateral con las Naciones Unidas en su núcleo. Esperamos que la Unión Europea se adhiera a los principios de igualdad soberana y no injerencia en los asuntos internos de los Estados, respete el sistema social y la vía de desarrollo elegidos independientemente por cada país y coopere activamente con todas las partes en el marco de las Naciones Unidas.

China espera que la Unión Europea trabaje con el objetivo de crear un entorno de seguridad internacional estable. Ningún país puede hacer frente en solitario a los retos cada vez más complejos de la seguridad internacional, ni puede desentenderse de las preocupaciones interdependientes de todos en materia de seguridad. Esperamos que, en sus relaciones exteriores, la Unión Europea preste la misma atención y demuestre el mismo respeto a las preocupaciones legítimas de todos los países en materia de seguridad. Debe perseverar en sus esfuerzos por solucionar las controversias y los conflictos por medios pacíficos, promoviendo al mismo tiempo la gobernanza de la seguridad mundial de forma coordinada.

China espera que la Unión Europea se esfuerce por facilitar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular en los países en desarrollo que se enfrentan en estos momentos a dificultades y problemas ocasionados por las crisis energética, alimentaria, climática y de deuda, entre otras. Esperamos que la Unión Europea aproveche sus propias ventajas y recursos para prestar apoyo financiero y técnico específico a los países en desarrollo con el fin de satisfacer sus necesidades. Nos complace observar una mayor sinergia entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, que complementa positivamente la labor de la Organización para apoyar a los países en desarrollo y ayudarles a cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los ODS.

La crisis en Ucrania plantea un gran desafío para el mundo. Para resolver adecuadamente la crisis, es necesario estudiar la mejor manera de construir una arquitectura de seguridad equilibrada, eficaz y sostenible en Europa, basada en el principio de la indivisibilidad de la seguridad. Una vez más, hacemos un llamamiento a Rusia y Ucrania para que pongan fin a las hostilidades e inicien negociaciones de paz lo antes posible. Mientras tanto, la Unión Europea, la OTAN y las Naciones Unidas deben interactuar y dialogar con Rusia para tratar de alcanzar una seguridad común en el continente europeo.

China siempre estará a favor de la paz y el diálogo. Pronto publicaremos un documento de posición sobre una solución política de la crisis ucraniana, y estamos dispuestos a seguir desempeñando un papel activo y constructivo en la solución de la crisis ucraniana y el logro de la paz en una fecha próxima.

Un año después del estallido de la crisis ucraniana, todas las partes han seguido de cerca la situación humanitaria en Ucrania. Agradecemos los esfuerzos de los distintos países, incluidos los Estados miembros de la Unión Europea, para aliviar la situación humanitaria en Ucrania, en particular prestando asistencia a los grupos desfavorecidos, como los refugiados y los desplazados. Esperamos que la Unión Europea mantenga ese espíritu humanitario y siga prestando asistencia a todas las poblaciones afectadas en la mayor medida posible, a fin de mitigar las repercusiones negativas del conflicto y del duro invierno en la vida de las personas y evitar una crisis humanitaria a mayor escala.

La situación en Kosovo ha seguido agravándose en los últimos meses y amenaza con desestabilizar los Balcanes. Esperamos que la Unión Europea, en su función de facilitadora del diálogo entre Serbia y las autoridades de Kosovo, respete el marco establecido por la resolución

1244 (1999) y evite imponer soluciones internas. La Unión Europea debe instar a la autoridad de Kosovo a que respete los acuerdos anteriores, acelere el establecimiento de la comunidad de municipios serbios y evite cualquier acción unilateral que pueda agravar la situación.

Independientemente de cómo evolucione la situación internacional, la prioridad de la comunidad internacional siempre debe ser ayudar a África a alcanzar la paz y el desarrollo. Cuando se dirigió al Consejo en junio, el Sr. Borrell Fontelles expresó su esperanza de que la Unión Europea pusiera en práctica el principio de soluciones africanas a los problemas africanos (véase S/PV.9065), que China valora. Esperamos que la Unión Europea siga apoyando el establecimiento del mecanismo de seguridad colectiva de la Unión Africana y proporcione un apoyo financiero más previsible y sostenible a la Unión Africana y a los países africanos para sus operaciones independientes de mantenimiento de la paz y de lucha contra el terrorismo en el Sahel y Somalia. La Unión Europea también debe ayudar a los países africanos a recuperarse tras la pandemia, y mejorar la capacidad de África para hacer frente a diversos riesgos y desafíos.

China siempre ha concedido gran importancia al desarrollo de las relaciones con la Unión Europea, apoya el proceso de integración europea y se congratula de la autonomía, la unidad, la estabilidad y la prosperidad sostenidas en Europa. China está dispuesta a trabajar con la Unión Europea para reforzar constantemente el diálogo, los intercambios, la tolerancia y el aprendizaje mutuo, intensificar la cooperación con las Naciones Unidas y otros foros multilaterales, defender y practicar un auténtico multilateralismo y contribuir conjuntamente a la paz, la estabilidad y la prosperidad mundiales.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La última vez que el Consejo de Seguridad deliberó sobre la cuestión de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea fue en junio de 2022, y en esa ocasión afirmamos que, gracias a los esfuerzos de Bruselas, las relaciones entre la Unión Europea y Rusia habían caído en picado hasta tocar fondo (véase S/PV.9065). Resulta que, de hecho, hay un abismo bajo ese fondo, por el que siguen precipitándose no solo nuestras relaciones —básicamente inexistentes— sino la propia Europa unida.

Cuando los historiadores escriban sobre los años 2022 y 2023, es probable que las palabras más utilizadas en el capítulo dedicado a la Unión Europea sean “degradación”, “impotencia”, “miopía” y “rusofobia”. Gran parte del mérito en este sentido se debe no solo a

los esfuerzos de algunos dirigentes europeos, sino también a los burócratas europeos, entre ellos el Sr. Borrell Fontelles, que ha intervenido hoy.

Gracias al Sr. Borrell Fontelles, hemos aprendido mucho sobre Europa y la verdadera esencia de la diplomacia europea durante el último año. Hemos aprendido, por ejemplo, que Europa es un jardín en flor rodeado de selva. Aprendimos que, para los diplomáticos europeos, la lucha por la paz se reduce a un flujo creciente de armas hacia una zona de conflicto, a pesar de que, en principio, tales acciones están explícitamente prohibidas por la legislación de la Unión Europea. Además, para disipar cualquier duda sobre la naturaleza pacifista de la Unión Europea, algunos de esos suministros los paga el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz. También hemos aprendido que la libertad de expresión en la Unión Europea consiste en prohibir las opiniones alternativas.

Además, si bien éramos plenamente conscientes de la rusofobia que yace latente en las profundidades de Europa, francamente, no teníamos ni idea de su profundidad y magnitud, que no se limita a un deseo maníaco de ver derrotada a Rusia a manos de los ucranianos en el campo de batalla. Va mucho más allá: en aras de los rusóforos más primitivos y burdos entre los polacos y los países bálticos, estamos siendo testigos de la celebración de actos en capitales e instituciones europeas sobre la mejor manera de desmembrar y destruir nuestro país. En un contexto de medidas encaminadas a aniquilar a Rusia, su cultura y sus logros artísticos y deportivos, nos llega una imagen totalmente inequívoca de nuestros vecinos europeos que nos hace desear cerrarles totalmente la puerta y, además, echar el cerrojo hasta que terminen con tanto oscurantismo y rusofobia.

Rusia ha sido calificada como la principal amenaza, y prácticamente la única, para la seguridad europea. Incluso se ha convertido en cierto modo en tabú discutir la posibilidad de construir un sistema de seguridad común con Rusia; ahora solo es aceptable hablar de seguridad colectiva contra Rusia. La respuesta a cualquier pregunta al respecto en Bruselas es que Rusia es la única culpable. Sin embargo, esas afirmaciones no se sostienen por un simple hecho: fue Rusia, en vísperas de la crisis de Ucrania, la que propuso sistemáticamente a Occidente la firma de un acuerdo sobre garantías mutuas de seguridad y presentó propuestas a favor de una seguridad global e indivisible en el espacio euroatlántico. Todas ellas fueron rechazadas con arrogancia.

¿Por qué las necesitaría la Unión Europea cuando, en el marco de su programa Asociación Oriental,

ha promovido sistemáticamente desde 2009 una lógica completamente diferente, insistiendo en la necesidad de romper los lazos con Rusia y obligando a sus vecinos a elegir entre Rusia y la Unión Europea? Su lógica quedó absolutamente patente en el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Ucrania, que desencadenó el golpe de Estado del Maidán en 2014.

Esto desencadenó la grave crisis en Ucrania, cuya fase final estamos presenciando hoy.

Hoy comprendemos perfectamente que todas esas historias sobre la buena vecindad, la alianza y los espacios comunes eran una mera cortina de humo mientras se urdía una contienda contra Rusia, ejecutada por nuestros vecinos en común. Los más dóciles fueron Georgia y Ucrania, que pasaron a ser peones en el enfrentamiento geopolítico con nuestro país. Tiflis fue lo suficientemente inteligente como para minimizar los daños a tiempo, pero el Gobierno de Kiev, instigado por el Maidán e infiltrado con un nacionalismo y neonazismo ucranianos revigorizados, simplemente perdió la cabeza ante tanta adulación.

En consecuencia, el mundo actual está al borde de un conflicto suicida, que la Unión Europea, junto con el resto de Occidente, atiza avanzando a pasos agigantados, aumentando las entregas de armas al régimen de Kiev e incrementando su complicidad. Por cierto, y haciendo un inciso, en estos casos hablamos de la Unión Europea como una sola Europa, nuestros vecinos más cercanos y naturales, pero, obviamente, eso ya no es cierto. Desde una perspectiva militar y política, la Unión Europea, a nuestro juicio, está perdiendo su propia legitimación jurídica y convirtiéndose en un apéndice sumiso de otro bloque militar, cuyos verdaderos objetivos, intenciones y amos conocemos desde hace mucho tiempo.

La declaración conjunta de cooperación entre la Unión Europea y la OTAN, firmada el 10 de enero, en esencia reafirma la plena subordinación de la Unión Europea al objetivo fijado por el bloque del Atlántico del Norte. Las disposiciones del documento sobre el carácter secundario o, utilizando el lenguaje de los estrategas de la OTAN, el carácter complementario respecto a la alianza de la política de defensa de los europeos invalida de hecho cualquier pretensión de la Unión Europea de ser independiente en ese ámbito. Para la Unión Europea, ese “nuevo nivel de alianza” implica un apoyo pleno a los planteamientos de confrontación de la OTAN y la obligación de desempeñar un papel de apoyo a las ambiciones geopolíticas de dominación mundial.

La declaración conjunta es otro intento más de reivindicar la filosofía de la superioridad occidental. Afirma sin

tapujos que la OTAN y la Unión Europea dedicarán todos los medios políticos, económicos y militares en beneficio de sus 1.000 millones de ciudadanos. Básicamente, consideran que el resto del mundo es un entorno hostil, que necesita ser reformateado utilizando esos mismos instrumentos; en pocas palabras, esas mismas junglas infestadas de maleza que el Sr. Borrell ve en nosotros. Alguien podría objetar que la Unión Europea se concibió inicialmente como un bloque económico, no político, y la fuerza y el atractivo de la Unión Europea eran de naturaleza económica. Puede que eso fuera cierto hace un año.

Sin embargo, la situación ha cambiado radicalmente desde entonces. En el año transcurrido —un año de ruptura total de los lazos con nuestro país— el índice de crecimiento del producto interno bruto de la Europa “unida” se acerca a cero y los índices de inflación sin precedentes han alcanzado los dos dígitos. Europa se felicita por su desconexión del gasoducto ruso.

La Unión Europea, satisfecha de haber dejado la aguja del gas ruso, es ahora adicta a la droga dura: el costoso gas natural licuado estadounidense. Para que la economía de la Unión Europea siguiera funcionando, en 2022 se gastaron 710.000 millones de euros solo en el ámbito energético. En otras palabras, las economías de mercado liberales europeas sobreviven ahora a base de subsidios y subvenciones del Gobierno. Sin embargo, la prosperidad y el poder económico de Europa se basaban principalmente en los recursos energéticos baratos de Rusia. Una vez desaparecidos, Europa se convirtió en un coloso económico con pies de barro, y las industrias de alto consumo energético se vieron arrastradas al otro lado del océano, para regocijo del gran hermano.

Las malas lenguas dicen que eso era exactamente lo que Washington quería desde el principio del conflicto: destruir a su competidor europeo. No nos rebajaremos a las teorías de la conspiración, pero una cosa está clara: nunca ha habido tanta impotencia en el ámbito económico ni tanto servilismo a los Estados Unidos en la historia de Europa. La situación llegó a tal punto, que Bruselas aceptó tácitamente el sabotaje por parte de su aliado más cercano del gasoducto pagado, entre otros, por inversores europeos. Bruselas intenta ahora esconder bajo la alfombra todos los hechos inconvenientes para no disgustar a Washington. En estas circunstancias, ¿de qué papel independiente de la Unión Europea y de Europa en su conjunto podemos hablar? En cualquier caso, una cosa es cierta: después de semejantes desastrosos políticos y económicos, las posibilidades de que Europa se convierta en uno de los polos del incipiente mundo multipolar son casi nulas.

Algunos dirán que deberíamos esperar, pero Europa es ante todo una unión de valores: los de los proverbiales libertad, igualdad, fraternidad, democracia y derechos humanos. Ese siempre fue su atractivo. Por desgracia, la Unión Europea también ha fracasado en ese ámbito. Tras haber aceptado a los países bálticos con su rusofobia y su actitud de apartheid hacia su propia población rusoparlante, en lugar de curarlos de esa enfermedad, la Unión Europea se infectó con ella.

Bruselas también perdió hace tiempo todo tipo de buen criterio en lo que respecta a la libertad de los medios de comunicación, reduciéndola a una estricta censura y a la prohibición de disentir. En los últimos años, esto se ha visto agravado por una progresiva ceguera ante el neonazismo, que en la práctica se ha manifestado no solo ignorando las manifestaciones nazis en Ucrania, sino también votando en contra de la resolución anual que condena la glorificación del nazismo. Al final, ¿qué queda de esos valores europeos? ¿Qué han logrado? Lo único que han hecho es transformar a una mujer en hombre y a un hombre en persona no binaria, en algo que no es ni masculino ni femenino, sino completamente indefinido, y hacer de las familias tradicionales algo indecoroso. Reconocemos esos denominados avances y no pretendemos competir en ese frente. Les pedimos que se alejen de nosotros con sus nuevos valores.

El último y único documento del Consejo de Seguridad de los últimos años sobre cooperación con la Unión Europea fue la declaración de la Presidencia de 14 de febrero de 2014 (S/PRST/2014/4). En aquel momento, los miembros del Consejo de Seguridad, incluidos nosotros, estando en un paradigma completamente distinto de relaciones con la Unión Europea, aceptamos de buen grado su asistencia para estabilizar los Balcanes Occidentales, Malí, la República Centroafricana, el Afganistán y Siria. Ahora, nueve años después, el texto de aquel documento se nos antoja una broma pesada. Al fin y al cabo, la implicación occidental solo ha traído inestabilidad, problemas económicos y sufrimiento a esas y otras muchas regiones. No tiene sentido distinguir a la Unión Europea del todas las demás estructuras que han sido completamente absorbidas por los Estados Unidos.

Por una extraña y casi mística coincidencia, la fecha de esa declaración separó en muchos aspectos a la vieja Europa de la nueva. Apenas una semana después de la aprobación del documento, los representantes de la Unión Europea participaron directamente en el golpe armado anticonstitucional en Kiev, estableciendo así, por instigación de los estadounidenses, un duro enfrentamiento con Rusia. Esa fatídica decisión fue el punto

de partida de la degradación de la Unión Europea, su devaluación hasta convertirse en un instrumento sumiso de los estadounidenses.

Habida cuenta de la flagrante hostilidad de la Unión Europea en su forma actual hacia Rusia y de su cada vez menor importancia como entidad independiente, nos vemos obligados a mostrarnos escépticos ante todos los proyectos con participación de la Unión Europea y en relación con la plataforma de las Naciones Unidas. Me gustaría instar a todas las naciones en desarrollo a que se planteen seriamente esa nueva evaluación.

Los miembros del Consejo deben aceptar que Washington respalda a Bruselas. Por cada dólar que esta invierta, por cada organización no gubernamental o fondo político que instaure, tendrán que pagar el precio de la independencia y la soberanía, o incluso enfrentarse a una injerencia directa en sus asuntos internos. Es importante recordar la violación de la independencia de Ucrania por parte de Occidente y el poco envidiable destino de ese Estado, convertido en un peón ciego e involuntario en el juego de otros. Pido a los miembros que piensen en Oriente Medio, que a día de hoy sigue en llamas, y en una Yugoslavia hecha pedazos, y que no repitan esos errores de otros.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique felicita a Malta por haber convocado esta importante sesión informativa. Doy las gracias al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad por su importante y esclarecedora exposición informativa.

Al Consejo de Seguridad se le ha conferido la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad mundiales, regionales y locales. Los Artículos 52 a 54, o simplemente el Capítulo VIII, de la Carta de las Naciones Unidas sirven de guía en materia de cooperación regional relacionada con la paz y la seguridad.

El diálogo entre las Naciones Unidas y la Unión Europea debe entenderse desde esta perspectiva. Es una plataforma importante, que añade valor a nuestros esfuerzos conjuntos relativos a la promoción de la paz y la seguridad a escala internacional.

Mozambique, como miembro de la Unión Africana y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), se congratula de su cooperación con la Unión Europea, sobre todo en lo que se refiere al apoyo a los programas africanos de prevención y solución de conflictos.

A este respecto, señalamos que la Unión Europea contribuye desde 2004 a las iniciativas de prevención

de conflictos de la Unión Africana a través del Fondo de Apoyo a la Paz para África, que es un fondo gestionado en colaboración con la Comisión de la Unión Africana. Gracias a ello, se han podido financiar operaciones africanas de apoyo a la paz y fomentar las capacidades de las instituciones de la Unión Africana y las iniciativas de prevención de conflictos dirigidas por la Unión Africana.

De hecho, la paz, la seguridad y la gobernanza son desde hace mucho tiempo uno de los pilares temáticos de la colaboración entre la Unión Europea y África. Es una alianza que valoramos y que se estrechó con la firma del IV Convenio de Lomé de 1989. En nuestra opinión, esta colaboración entre la Unión Europea y la Unión Africana es uno de los elementos más eficaces de la relación más amplia entre la Unión Europea y África.

Desde 2021, gracias al Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, la Unión Europea puede canalizar la ayuda directamente a las comunidades económicas regionales, como la SADC, destinada a las operaciones de apoyo a la paz y la seguridad regionales. De ese modo, se ha ganado más flexibilidad, más rapidez de reacción y mejores resultados para el continente, y se han evitado así mayores costos de transacción y retrasos innecesarios.

La paz y la estabilidad en África son un asunto de la máxima importancia y de interés mundial, de ahí la necesidad de colaboración entre la Unión Europea y la Unión Africana, que debe basarse en un interés compartido por atajar las causas profundas de los conflictos, entre otras cosas mediante el fomento del desarrollo sostenible.

En nuestra opinión, dicha colaboración también debe respetar el principio de la Unión Africana según el cual los problemas africanos requieren primero soluciones africanas. A nuestro entender, ese axioma no significa que la comunidad internacional deba quedar al margen de los problemas africanos, al contrario, exige que se mantenga una cooperación más estrecha. Creemos que es con esa idea que se hizo referencia a ella en la sexta cumbre entre la Unión Europea y la Unión Africana, celebrada los días 17 y 18 de febrero de 2022.

En este contexto, celebramos el apoyo que brinda la Unión Europea a la aplicación de la Agenda 2063 de la Unión Africana, la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, la Arquitectura Africana de Gobernanza y Silenciar las Armas, un programa que ahora se ha ampliado hasta el año 2030. La colaboración de la Unión Europea con la Unión Africana para hacer frente a los problemas de seguridad abarca las amenazas que plantean el terrorismo y el extremismo violento, la circulación ilícita de armas pequeñas y ligeras y la delincuencia

organizada, entre otras. Es un programa que cuenta con todo nuestro apoyo. En la región de África Meridional, Mozambique agradece el apoyo de la Unión Europea en el marco de la aplicación del Plan Estratégico Indicativo para el Órgano de la SADC y su inestimable contribución al fortalecimiento de la arquitectura de paz y seguridad de la SADC.

La región de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo está en total convergencia con la Unión Europea, en particular en programas como el de apoyo a la paz y la seguridad en la región de la SADC, destinado a reforzar la capacidad del Órgano de Política, Defensa y Seguridad de la SADC. Nos gustaría que se aumentase aún más ese apoyo.

En cuanto a la lucha contra el terrorismo, también nos congratulamos del respaldo que brinda la Unión Europea a las iniciativas de la SADC para poner en funcionamiento el Centro Regional de Lucha contra el Terrorismo de la SADC, inaugurado en febrero de 2022 en Tanzania. Se espera que el Centro desempeñe un papel fundamental en la prevención del radicalismo, el extremismo violento y la financiación del terrorismo en la región.

Encomiamos encarecidamente a la Unión Europea por su interés por respaldar una misión de formación en antiterrorismo para hacer frente a los problemas de seguridad existentes en Cabo Delgado, una provincia de nuestro país, Mozambique. También en este caso nos gustaría que el programa se mejorara y consolidara. Consideramos que estas alianzas refuerzan aún más nuestras capacidades en materia de gestión de crisis, prevención de conflictos, lucha contra el terrorismo, consolidación de la paz, inseguridad marítima y operaciones de paz, entre otros problemas actuales de seguridad. Por eso nos congratulamos de nuestra cooperación con la Unión Europea.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Felicito a Malta por haber tenido la iniciativa de convocar este importante debate, que pone de relieve el papel preponderante que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales en la elaboración y aplicación de los programas de las Naciones Unidas, de conformidad con los principios enunciados en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Agradezco al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad su exposición informativa sobre la implicación de la Unión Europea en los asuntos internacionales.

Las Naciones Unidas y la Unión Europea mantienen una dinámica de trabajo positiva que no para de aumentar en vista de los problemas polifacéticos que hay que

superar en relación con la paz y la seguridad internacionales. Se trata de una colaboración modélica que está en consonancia con la importante contribución de la Unión Europea a los fondos y programas de las Naciones Unidas dedicados a la prevención de conflictos, la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento, el mantenimiento y la consolidación de la paz, la promoción y protección de los derechos humanos y la ayuda humanitaria, así como su propia labor en ámbitos tan variados como la paz y la seguridad, la lucha contra el cambio climático, la protección de la biodiversidad y la lucha contra la contaminación.

La contribución de la Unión Europea es especialmente importante para reforzar el multilateralismo mediante la reafirmación y la consolidación del papel central de las Naciones Unidas. En materia de prevención de conflictos y consolidación de la paz, la actuación de la Unión Europea tiene como principal mecanismo el Fondo Europeo para la Paz, cuyo objetivo es contribuir a la paz internacional mediante la financiación de operaciones de prevención de conflictos y consolidación de la paz, especialmente en el Cuerno de África, la región del Sahel, África Central y Meridional, los Balcanes Occidentales y Ucrania. Las numerosas crisis, que se ven exacerbadas por problemas relacionados entre sí, como el cambio climático, las pandemias, el terrorismo, el expolio de los recursos naturales y el uso indebido de las tecnologías de la información, obligan a las Naciones Unidas y la Unión Europea a colaborar por medio de mecanismos adecuados.

Dicha colaboración está respaldada desde septiembre de 2020 por un acuerdo marco sobre operaciones de paz y gestión de crisis, que promueve la necesaria convergencia en materia de actuaciones y la alineación de las prioridades de la Unión Europea con las de las Naciones Unidas. El carácter cada vez más regional de las crisis influyó sin duda en las conclusiones del informe Brahimi (S/2000/809) sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que abogaba por aumentar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. La cuestión del reparto de responsabilidades a escala mundial en la gestión de crisis es especialmente importante y pone de relieve la necesidad del principio de subsidiariedad y de aplicación de las ventajas comparativas para lograr una mayor eficacia.

En relación con el continente africano, las principales actividades de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea consisten en responder a las constantes amenazas que plantean grupos extremistas

como Boko Haram, las Fuerzas Democráticas Aliadas y Al-Shabaab, la mayoría de los cuales reivindican vínculos con Daesh, y cuyo consiguiente riesgo para la seguridad merma gravemente los cimientos de los valores compartidos de libertad, dignidad y democracia en el continente africano, al aprovecharse de personas que están a merced de factores socioeconómicos.

Otro ámbito prioritario en el que cooperan las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, en particular la Unión Europea y la Unión Africana, es la lucha contra la piratería marítima en el Golfo de Guinea, que supone una clara amenaza para la seguridad y la economía de los países de la región, como el Gabón, que están expuestos a ataques contra buques, actividades marítimas ilícitas, secuestros y otros actos de sabotaje. En el último informe del Secretario General sobre la cuestión (S/2022/818) se subrayan los esfuerzos conjuntos emprendidos en el marco de la cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea, que implican, en particular, una fuerte presencia sobre el terreno, que está dando resultados sustanciales y alentadores.

La magnitud de esas amenazas y esos desafíos llevó a la Unión Africana a adoptar su propia estrategia de paz y desarrollo, establecida en la Agenda 2063 y sustentada en la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, la Arquitectura Africana de Gobernanza y la iniciativa Silenciar las Armas. Esas ambiciosas iniciativas conllevan una fuerte movilización en materia de financiación y logística, así como medidas sinérgicas que dan prioridad a la cooperación trilateral entre la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas, teniendo en cuenta la convergencia de sus respectivos intereses.

Por ello, coincidimos en que es necesario hacer un llamamiento para aumentar la cooperación bilateral, no solo entre las Naciones Unidas y la Unión Europea sino también entre la Unión Europea y la Unión Africana, así como, más ampliamente, la cooperación trilateral entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana, con miras a mejorar su coordinación frente a preocupaciones transversales en materia de paz y seguridad. Además, pedimos que se intensifique el diálogo entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea.

Hay que reforzar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Europea para que sea aún más productiva, y esta debe apoyarse en una coordinación y comunicación óptimas. El terrorismo, la delincuencia transnacional, las crisis humanitarias y los desastres naturales son retos tan complejos e interdependientes que exigen la

implicación de varias partes interesadas y, por ende, el intercambio periódico y rápido de información. Con la creación de mecanismos coherentes de gestión y solución de crisis, con tareas y responsabilidades claramente definidas y necesarias entre los distintos agentes, se podrían establecer políticas consensuadas entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, con vistas a hacer frente con eficacia a las situaciones de crisis.

Me gustaría insistir en la necesidad de reforzar la participación de los jóvenes y las mujeres en los mecanismos de prevención de conflictos y consolidación de la paz. Su participación es crucial para la sostenibilidad y eficacia de los procesos de paz.

Quisiera concluir reiterando la necesidad de estrechar la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, por ejemplo, mediante alianzas interregionales, que pueden complementar la labor de las Naciones Unidas en su misión principal de mantener la paz y la seguridad en el mundo. Este modelo de colaboración ejemplar presenta, sobre todo, la ventaja de ser lo suficientemente flexible como para desplegarse en ámbitos de intervención numerosos y diversos, en sinergia, para optimizar las respuestas de la comunidad internacional a las distintas crisis que impiden que los pueblos del mundo puedan hacer realidad sus anhelos de seguridad y estabilidad.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradecemos a Malta la organización de esta oportuna sesión sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Damos también las gracias al Alto Representante Borrell Fontelles por su exposición informativa de hoy.

En nombre de los Estados Unidos, quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Unión Europea por su inestimable contribución a la paz y la seguridad internacionales en todo el mundo por conducto de su cooperación con las Naciones Unidas. Los Estados Unidos y la Unión Europea también han forjado una sólida asociación que se basa en valores compartidos y en una visión común. Nos mantenemos firmes en nuestro apego a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, a saber, los principios de integridad territorial e independencia política de los Estados Miembros, y el derecho de legítima defensa individual y colectiva. Esos principios han sido puestos a prueba por la invasión no provocada y a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, que es la mayor amenaza a la seguridad europea en decenios. Sin embargo, como dejó claro el Presidente Biden durante

su visita a Kyiv esta semana, Rusia subestimó enormemente la fuerza de Ucrania. El Presidente Putin pensó que podía dividir a la comunidad internacional, pero se equivocó, y la comunidad internacional seguirá al lado de Ucrania todo el tiempo que sea necesario.

El sueño de una Europa íntegra, libre y en paz no debe ser solo una aspiración, no debe ser solo una fantasía, sino que debe hacerse realidad para que todos disfrutemos de un mundo más seguro, más justo y más próspero. Desde que Rusia lanzó su guerra de agresión, los países europeos han fortalecido su capacidad de defensa y han acogido a millones de refugiados que buscan seguridad y paz. Los Estados Unidos, nuestros aliados europeos y nuestros asociados de la Unión Europea trabajan codo con codo con los organismos de las Naciones Unidas, y con otras organizaciones internacionales y no gubernamentales para mitigar las consecuencias humanitarias de esta guerra, no solo en Ucrania, sino en todo el mundo.

Como todos sabemos, esta guerra ha exacerbado la crisis mundial de seguridad alimentaria, y personas situadas a miles de kilómetros de Ucrania, especialmente en países de Oriente Medio y África que dependen del grano ucraniano, se encuentran en una situación de necesidad extrema. Por eso, el pasado mes de septiembre, los Estados Unidos, la Unión Europea, la Unión Africana y España organizaron la cumbre mundial sobre seguridad alimentaria aquí, en las Naciones Unidas. Desde entonces, más de 100 Estados Miembros han acordado actuar con urgencia y a gran escala para dar respuesta a la crisis mundial de seguridad alimentaria y evitar el hambre extrema. Esa determinación debe ser respaldada con acciones, con asistencia humanitaria. Los Estados Unidos y los Estados miembros de la Unión Europea figuran entre los principales donantes a las organizaciones humanitarias y de seguridad alimentaria, como el Programa Mundial de Alimentos y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

El Alto Representante Borrell nos ha dicho que la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas no se limita a un solo tema o a una sola zona del mundo. Esa asociación es ambiciosa y de gran alcance. En Haití, la Unión Europea se ha unido al fondo colectivo de las Naciones Unidas para ayudar a mejorar la seguridad. En Bosnia y Herzegovina, la dedicación constante de la Unión Europea a su Operación Militar en ese país ha sido vital para mantener la paz y la seguridad. El diálogo que facilita la Unión Europea sigue siendo el mejor camino hacia la normalización de las relaciones entre Serbia y Kosovo. En el Afganistán, los Estados Unidos y

la Unión Europea se han pronunciado contra los peligrosos y temerarios decretos de los talibanes, que intentan borrar a las mujeres afganas de la sociedad y amenazan a millones de vidas inocentes. En África, la Unión Europea ha hecho contribuciones decisivas a la seguridad mediante su cooperación con las Naciones Unidas.

El pasado noviembre se puso en marcha el proyecto tripartito entre la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas que busca mejorar el marco de cumplimiento y rendición de cuentas de la Unión Africana en las operaciones de apoyo a la paz. El proyecto aumentará la capacidad de la Unión Africana para garantizar que las operaciones de paz se planifiquen y ejecuten de conformidad con el derecho internacional de los derechos humanos y del derecho humanitario. Por otra parte, el proyecto estará sustentado en la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad de la Unión Africana. También acogemos con satisfacción el compromiso de la Unión Europea con la Unión Africana y las Naciones Unidas, de ayudar a promover la estabilidad en Somalia, Malí y la República Centroafricana, una asistencia que fortalecerá la capacidad de esos países para defenderse ellos mismos, sin depender de perniciosos agentes extranjeros. En la región del Indo-Pacífico, la Unión Europea contribuye a mejorar la protección marítima y a garantizar que los dominios compartidos se rijan legalmente por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Por último, acogemos con satisfacción el inestimable apoyo financiero de la Unión Europea al Equipo de Investigaciones de las Naciones Unidas para Promover la Rendición de Cuentas por los Crímenes del Dáesh/Estado Islámico en el Iraq y el Levante. El Equipo de Investigaciones es vital para los esfuerzos de recopilación, análisis y almacenamiento de pruebas para enjuiciar las atrocidades cometidas por Dáesh. En todos los desafíos mundiales, la Unión Europea es un asociado fundamental de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, y gracias a esa asociación, que debemos seguir fortaleciendo en los próximos meses y años, el mundo es más pacífico, próspero y seguro.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco al Ministro de Asuntos Exteriores y Europeos y de Comercio de Malta, Sr. Ian Borg, por convocar esta reunión. Me sumo a la bienvenida al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell, y le agradezco su exposición informativa.

La cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, va más allá del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas sobre acuerdos

regionales, y es indispensable para el sostén de los tres pilares fundamentales de esta organización: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la promoción y protección de los derechos humanos y la implementación de la agenda de desarrollo sostenible.

La Unión Europea y las Naciones Unidas son socios naturales, unidos por valores, principios y objetivos comunes que se reflejan en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como en el Tratado de Lisboa y en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, entre otros instrumentos centrales.

Mi país reconoce la contribución de la Unión Europea al multilateralismo y la cooperación internacional como eje central de su política exterior y destaca el compromiso de sus miembros en la defensa de un orden internacional basado en el estado de derecho y el derecho internacional. Observamos las importantes contribuciones que la Unión Europea realiza a las misiones de mantenimiento de la paz, en especial por el alto número de oficiales que ayudan a promover la paz y la seguridad en los lugares donde más se necesita. El Ecuador y la Unión Europea comparten muchas de las prioridades en la agenda de paz y seguridad, entre las que destaco la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad; la cuestión de los niños y los conflictos armados; el tema de la protección de los civiles; la lucha contra la delincuencia organizada transnacional; y la atención a las amenazas emergentes, incluyendo las amenazas en el ciberespacio, la lucha contra el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, y la protección de los océanos, entre otras.

Al igual que la Unión Europea, el Ecuador está comprometido a defender los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. En ese sentido el Ecuador condenó la agresión militar contra Ucrania, y ha reiterado su rechazo a cualquier intento de anexión de territorios por la fuerza. Reconozco aquí el rol de apoyo y facilitación por parte de la delegación de la Unión Europea en Nueva York en el proceso de consultas y negociación de sendas resoluciones adoptadas en el decimoprimer periodo extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General. Precisamente esta mañana está siendo considerado para su aprobación el proyecto de resolución sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas para una paz general, justa y duradera en Ucrania (A/ES-11/L.7), también con el copatrocinio y apoyo del Ecuador.

Hacemos un llamado a la Unión Europea a intensificar sus esfuerzos para conseguir el dialogo necesario

que permita superar los más complejos desafíos que presenta este conflicto. De la misma manera, encomiamos los esfuerzos de la Unión Europea en la gestión y el manejo de otros conflictos en Europa. Resaltamos su compromiso con los Balcanes Occidentales. Además, apreciamos la contribución que realiza al sostenimiento de la paz y la estabilidad en Bosnia y Herzegovina en el marco de la operación militar de la Unión Europea.

La cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas se extiende, como se ha dicho hoy, más allá de Europa. Valoramos sus esfuerzos, en especial el apoyo que brinda a la Misión de la Unión Africana en Somalia, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y los esfuerzos en el Sahel.

Observamos, además, su papel en la búsqueda de una solución negociada en la cuestión de Palestina, así como su rol constructivo en el Plan de Acción Integral Conjunto sobre el programa nuclear del Irán. En materia nuclear, al Ecuador le gustaría ver desarrollarse un rol más amplio, en el interior de la Unión y fuera de ella, para acelerar el esfuerzo de las Naciones Unidas en pro de un mundo libre de armas nucleares.

Por otra parte, confiamos en que continuará fortaleciéndose la cooperación entre la Unión Europea y América Latina. La participación del Alto Representante Borrell, el pasado mes de octubre, en la tercera reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y de la Unión Europea marcó el inicio de una nueva etapa de trabajo conjunto en materia de empoderamiento de las mujeres y las niñas, políticas de género y lucha contra la discriminación, así como en materia de cooperación en la lucha contra la delincuencia transnacional, incluidos el blanqueo de capitales y el tráfico ilícito de drogas.

En el ámbito humanitario, subrayamos el rol desempeñado por la Unión Europea con su respuesta inmediata en apoyo a las víctimas de la tragedia suscitada en Turquía y Siria, a través de sus programas de ayuda humanitaria y de la movilización de sus equipos de búsqueda y rescate. Lo propio podemos decir en el caso de Haití. Alentamos a la Unión Europea a profundizar su apoyo para los esfuerzos de transición de ese país, lo que es crucial para asegurar una región y un mundo más seguros. No podemos dejar de subrayar tampoco el rol importante de la Unión Europea en el proceso de paz de Colombia.

Hemos constatado que las Naciones Unidas y la Unión Europea tienen capacidades complementarias que, al ser coordinadas adecuadamente, contribuyen al fortalecimiento del multilateralismo. El Ecuador

reitera, por lo tanto, su reconocimiento del papel de la Unión Europea como socio estratégico de las Naciones Unidas, y esperamos que la cooperación entre ambas organizaciones siga profundizándose.

Sr. Parga Cintra (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por haber convocado la sesión de hoy. Quisiera felicitar a Malta por su excelente labor al frente de la Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes. También quiero dar las gracias al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell, por su completa exposición informativa.

La complejidad de las crisis que afrontamos hoy impone una enorme presión a las estructuras de gobernanza global. Es hora de emprender una reforma de las Naciones Unidas que ofrezca respuestas más legítimas y eficaces a los múltiples desafíos para la paz y la seguridad y las demandas del mundo en desarrollo. El Brasil considera que la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, según lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, es una de las vías para fortalecer el multilateralismo.

Reconocemos el importante papel que la Unión Europea desempeña en las cuestiones de seguridad, entre otras cosas mediante sus contribuciones a la operación de paz en Bosnia y Herzegovina y su implicación en los esfuerzos de paz en otras regiones, así como su apoyo a la sostenibilidad de la Autoridad Palestina.

El Brasil anima a la Unión Europea a redoblar esfuerzos en busca de una solución negociada al conflicto de Ucrania. Consideramos que la Unión Europea puede contribuir a abordar adecuadamente las causas profundas de ese conflicto, como hizo en el pasado, y a evitar que se normalice la violencia.

Asimismo, consideramos necesario reflexionar sobre las consecuencias imprevistas de las sanciones unilaterales. La experiencia demuestra que, en la mayoría de los casos, las sanciones tienen un efecto limitado sobre los agentes en cuyo comportamiento pretenden influir, al tiempo que perjudican invariablemente a la población civil, incluso en terceros países.

La cooperación estrecha y transparente entre las Naciones Unidas y la Unión Europea sigue siendo sumamente beneficiosa para el sistema multilateral, y es posible reforzarla aún más mediante el diálogo con otros Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Sra. Jaraud-Darnault (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Alto Representante de la Unión

Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sr. Josep Borrell, por su declaración.

Deseo insistir en dos aspectos. La Unión Europea trabaja con las Naciones Unidas en pro de la primacía del derecho sobre la fuerza. La Unión Europea está en la vanguardia de la defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Es el caso de la guerra de agresión que Rusia libra desde hace un año en suelo europeo, desafiando la Carta, el derecho internacional y el principio de igualdad soberana de los Estados.

La Unión Europea y sus Estados miembros están plenamente movilizados en la respuesta a las crisis, para asegurar la paz y la estabilidad internacionales. Los Estados miembros de la Unión Europea despliegan colectivamente más de 5.000 efectivos en las operaciones de mantenimiento de la paz, y sus contribuciones financian cerca de una cuarta parte del presupuesto total de mantenimiento de la paz. Citaré tan solo unos ejemplos. En África, me congratula el lanzamiento de una nueva misión de asociación militar en el Níger. La Unión Europea ha demostrado también ser una asociada fiable de Somalia y de la Unión Africana. En Siria y en Türkiye, la Unión Europea y sus países miembros se han movilizado para aportar, en sinergia con las Naciones Unidas, ayuda de emergencia a la población afectada por los seísmos. Esos esfuerzos se suman a los 27.000 millones de euros de ayuda humanitaria aportados desde 2011 por la Unión Europea y sus Estados miembros a los sirios más vulnerables, en Siria y en la región.

La Unión Europea y sus Estados miembros defienden activamente los valores que están en el corazón de las Naciones Unidas. Así sucede con la defensa de los derechos humanos y, en particular, los derechos de la mujer. Es el caso del Afganistán, donde la Unión Europea, uno de los principales donantes, ha mantenido su ayuda a la población afgana, al tiempo que ha continuado exigiendo a los talibanes que anulen las decisiones liberticidas adoptadas contra las mujeres y las niñas. La Unión Europea y sus Estados miembros se han

movilizado también en favor de la aplicación integral de las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la agenda de las mujeres, la paz y la seguridad y la agenda de la juventud, la paz y la seguridad.

Asimismo, la Unión Europea sigue siendo un asociado esencial de las Naciones Unidas para responder a los desafíos del multilateralismo del mañana. Lo hace ayudando a la reforma de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad debe ampliarse ahora para que gane en representatividad. Debe acoger nuevos miembros, permanentes y no permanentes. Además, debe seguir siendo capaz de desempeñar todo su papel. Ese es el significado de la iniciativa sobre la limitación del uso del veto en caso de atrocidades masivas, que ya cuenta con el respaldo de 106 países.

Otra manera de hacerlo es asegurar la financiación de las Naciones Unidas. Los Estados miembros de la Unión Europea son los principales contribuyentes al presupuesto ordinario, del que financian casi una cuarta parte. Contribuimos también a las prioridades del Secretario General para hacer frente a los grandes desafíos de hoy y del mañana. En su Agenda Común, el Secretario General nos ofrece una hoja de ruta para consolidar la paz, crear las condiciones de un desarrollo sostenible e inclusivo y luchar contra los efectos del cambio climático. La Unión Europea y sus Estados miembros contribuyen a los esfuerzos de la comunidad internacional en ese ámbito, sobre todo mediante iniciativas destinadas a aumentar la resiliencia de los Estados frente al cambio climático. Ello contribuye también a apoyar a los países menos desarrollados.

El Consejo de Seguridad puede contar con la firme determinación de la Unión Europea, sus Estados miembros y, por supuesto, Francia de trabajar con las Naciones Unidas, en el marco del Capítulo VIII de la Carta, en todas las zonas de crisis y de contribuir a la construcción de un multilateralismo eficaz y justo.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.